

**Complutum**

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85242>EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Instalaciones rurales del Hierro Antiguo en el Valle del Tajo, en su contexto europeo. El yacimiento de Soto del Henares (Torrejón de Ardoz, Madrid)

Concepción Blasco<sup>1</sup>, Lorenzo Galindo<sup>2</sup>, Vicente M. Sánchez<sup>3</sup>, Patricia Ríos<sup>4</sup>

Recibido: 27/11/21 / Aceptado: 22/12/22

**Resumen.** El trabajo da a conocer una reducida ocupación del Hierro Antiguo localizada en la vega baja del Henares próxima al Cerro de Ecce Homo. Se trata de una instalación caracterizada por la convivencia de estructuras excavadas y construcciones aéreas de grandes dimensiones, de planta rectangular alargada con cabeceras poligonales, documentadas por los agujeros de los pies de poste que las sostienen; representan un cambio sustancial con respecto a los tradicionales “campos de hoyos. Las estructuras están concebidas como unidades independientes, con orientaciones heterogéneas, que dejan entre sí grandes espacios. Sus características se identifican con instalaciones interpretadas como granjas agrarias contemporáneas, frecuentes en Europa occidental.

**Palabras clave:** Hierro antiguo; Valle del Tajo; arquitectura; cabañas.

[en] Rural installations of Early Iron Age in the Tagus Valley, in its European context. The Soto del Henares deposit (Torrejón de Ardoz, Madrid)

**Abstract.** This paper presents a new and reduced occupation of Early Iron Age located in the lower valley of Henares river near the Ecce Homo hill. It is an installation characterized by the coexistence of excavated structures and of large dimensions air constructions. These last are elongated rectangular plant with polygonal heads, are documented by the postholes that support them, and represent a substantial change from the traditional pit sites. The structures were designed as independent units with varied orientations, which have large spaces between them. Its features have been interpreted as contemporary agricultural farms, which are common in Western Europe.

**Keywords:** Early Iron Age; Lower Tagus valley; architecture; houses.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Soto del Henares (Torrejón de Ardoz, Madrid). Aportación al avance del conocimiento del hierro inicial en la cuenca del Henares. 3. La interpretación de los datos. 3.1. Características y localización de los sitios. 3.2. La distribución de las estructuras. 3.3. La arquitectura. 3.4 Cronología. 4. Discusión y conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Blasco, C.; Galindo, L.; Sánchez, V. M.; Ríos, P. (2023). Instalaciones rurales del Hierro Antiguo en el Valle del Tajo, en su contexto europeo. El yacimiento de Soto del Henares (Torrejón de Ardoz, Madrid). *Complutum*, 34 (Núm. Especial): 205-225.

<sup>1</sup> Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid  
[concepción.blasco@uam.es](mailto:concepción.blasco@uam.es)

<sup>2</sup> Arqueoestudio Soc. Coop.  
[lorenzo.galindo@arqueoestudio.com](mailto:lorenzo.galindo@arqueoestudio.com)

<sup>3</sup> Arqueoestudio. Soc. Coop. C/ Manuel Cano 10, Local. 28031 MADRID  
[Vicente.sanchez@arqueoestudio.es](mailto:Vicente.sanchez@arqueoestudio.es)

<sup>4</sup> Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Tomás y Valiente 1. Universidad Autónoma de Madrid. 28049 MADRID  
[Patricia.rios@uam.es](mailto:Patricia.rios@uam.es)

## 1. Introducción

Aunque no es fácil encontrar en la extensa y variada bibliografía del Profesor Almagro-Gorbea un tema de la Arqueología peninsular que no haya abordado, no cabe duda que su mayor aportación han sido sus estudios sobre la Edad del Hierro, un horizonte en el que ha abierto múltiples enfoques y vías de investigación que han supuesto considerables avances. Dichos trabajos no sólo tratan temas sobre materiales o conjuntos de gran impacto, como el monumento de Pozo Moro o el Período orientalizante en Extremadura, sino que también se ha preocupado por llenar importantes vacíos en la investigación de áreas consideradas en su momento marginales.

Este es el caso de su tesis doctoral dedicada al *Bronce Final e inicio de la Edad del Hierro en la Meseta sur*, realizada en 1973; una línea que nunca abandonó ni en trabajos de carácter general, ni en estudios más puntuales entre los que se encuentran la excavación y estudio de diversos yacimientos del interior peninsular como la necrópolis de las Madrigueras (Almagro-Gorbea 1969) o el Cerro Ecce Homo (Almagro-Gorbea y Fernández Galiano, 1980) o artículos más puntuales y específicos como los dedicados a la cerámica con decoración pintada de Camino de las Cárcavas (López *et al.* 1996) o la cabaña de Ecce Homo (Almagro-Gorbea y Dávila 1988-89) en el que se presentaba una estructura arquitectónica de características desconocidas hasta el momento en el Hierro Antiguo de la cuenca del Tajo.

Concretamente este último tema es el que retomamos en su homenaje para dar a conocer novedades que afianzan la idea de que se trata de uno de los aspectos más novedosos del Hierro inicial en la Cuenca del Tajo ya que supone, como en el resto de la Península (Suárez y Márquez, 2014 y Blanco, 2011, entre otros), un importante cambio en el modelo de los asentamientos al producirse un paulatino abandono de los llamados “campos de hoyos”, dominantes desde el V milenio a. C. hasta finales del II milenio a. C., para ser sustituido por aldeas donde se levantan arquitecturas totalmente aéreas que generalmente conviven con algunos hoyos y cubetas excavadas en el subsuelo en número mucho más reducido que en los sitios precedentes. La primera noticia sobre esta novedad fue precisamente la proporcionada por los indicios obtenidos en los trabajos de campo de Almagro-Gorbea y Fernández Galiano fallecido en los días en que redactamos este trabajo

(Almagro-Gorbea y Fernández Galiano, 1980) y por el posterior estudio realizado también por Almagro-Gorbea y Dávila (1988– 1989) en el yacimiento de Ecce Homo.

Este nuevo modelo arquitectónico se ha ido confirmando, a medida que las excavaciones en extensión se han multiplicado en las últimas décadas sacando a la luz numerosos yacimientos, muy especialmente en los tramos correspondientes a las terrazas bajas de las cuencas fluviales. Estas intervenciones han permitido sumar una importante nómina de asentamientos del Hierro Antiguo en la Cuenca del Tajo: Cerro de San Antonio (Blasco *et al.* 1991), La Aldehuela (Priego, 1987), Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986), La Capellana (Blasco y Baena 1991 y Blasco *et al.* 1983), Camino de Las Cárcavas y Puente Largo del Jarama (Muñoz, 1993 y 1999 y Ortiz, *et al.* 2007, y 2012), La Cantueña (Sanguino *et al.* 2007b), La Albarreja (Consuegra y Díaz del Río, 2007), El Colegio (Sanguino *et al.* 2007a), El Baldío (Martín Bañón y Walid, 2007) El Caracol, (Oñate *et al.* 2007) La Deseada y Capanegra (Martín Bañón 2007), etc. Entre ellos destacamos por la conservación de sus estructuras Las Camas (Agustí *et al.* 2007), La Cuesta (Flores y Sanabria, 2012) o Las Lunas (Urbina y García, 2012 y Urbina y Urquijo, 2012), en cuyas intervenciones se han sacado a la luz la planta, la distribución y orientación de las estructuras, evidencias que permiten comprobar que más allá de los modelos arquitectónicos, estamos ante un cambio importante en los modelos de asentamientos que posiblemente son trasunto de una nueva sociedad con una nueva mentalidad (Delibes 2000-2001, y Blanco 2010) y posiblemente también con nuevos retos como pudo ser un “cambio ecológico” (López Sáez y Blanco 2005).

Todos estos hallazgos han posibilitado varios trabajos recopilatorios recientes como son los dos volúmenes sobre “Estudios sobre la Edad del Hierro en La Carpetania” editados por el Museo Arqueológico Regional de Madrid en su serie de Zona Arqueológica (Dávila, (ed.) 2007), la monografía: “El primer milenio a.C. en la Meseta Central editado por J. Morín y D. Urbina (2012) y las Actas del 1 Simposio sobre Carpetanos, nº 17 de la serie Zona Arqueológica, (Baquedano (ed.) 2014), a los que se suma la Tesis Doctoral realizada por Jorge de Torres publicada también en Zona Arqueológica, nº 16 de 2013 con el título “La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el Valle medio del Tajo (S. IX-I A.C.). Con ellos se produce un

importante avance de la investigación regional que permite ahora hacer una adscripción bien argumentada de los hallazgos pertenecientes al Hierro antiguo ampliando o matizando aspectos mal definidos o incluso aportando información novedosa para rectificar hipótesis poco o mal contratadas debido, sobre todo, a la escasa superficie excavada en los primeros yacimientos conocidos. Aunque todavía quedan pendientes temas fundamentales como es el de la asociación de los primeros cementerios de incineración, como Arroyo Culebro (Penedo *et al.* 2001) y Arroyo Butarque (Blasco, Barrio y Pineda 2007) con sus correspondientes asentamientos.

## 2. Soto del Henares (Torrejón de Ardoz, Madrid). Aportación al avance del conocimiento del hierro inicial en la cuenca del Henares

Entre los nuevos sitios documentados se encuentra el yacimiento de Soto del Henares

res con una amplia secuencia cronológica que abarca toda la Prehistoria Reciente – desde el Neolítico hasta el Hierro Antiguo– con una superficie de algo más de 22 ha. Se ubica en las proximidades de la confluencia del arroyo Torote con el Henares y no lejos de la desembocadura de este último en el Jarama, en un paraje bien irrigado y de alto rendimiento agropecuario (Galindo *et al.*, 2009) (Figura 1a), una situación privilegiada que explica su prolongada ocupación y su enorme extensión, se trata de una pauta frecuente en muchos de los asentamientos de la Prehistoria Reciente basada en “la lógica del mínimo esfuerzo en el acceso a los recursos básicos explotados de forma cotidiana. De esta manera los asentamientos tenderían a localizarse mayoritariamente en las inmediaciones de recursos de interés agrario, salvo que fueran otros los factores sopesados en la decisión tomada” (Blanco 2008: 108).

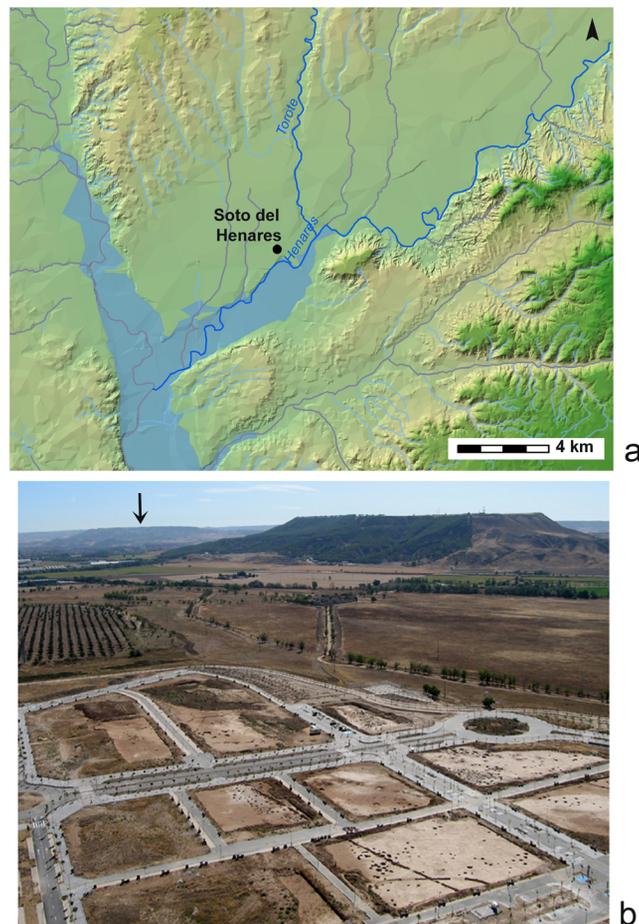


Figura 1. Detalle de la ubicación del yacimiento de Soto del Henares (a); Vista general desde el yacimiento hacia el valle del Henares y los cerros cercanos, señalado el Cerro de Ecce Homo (b).

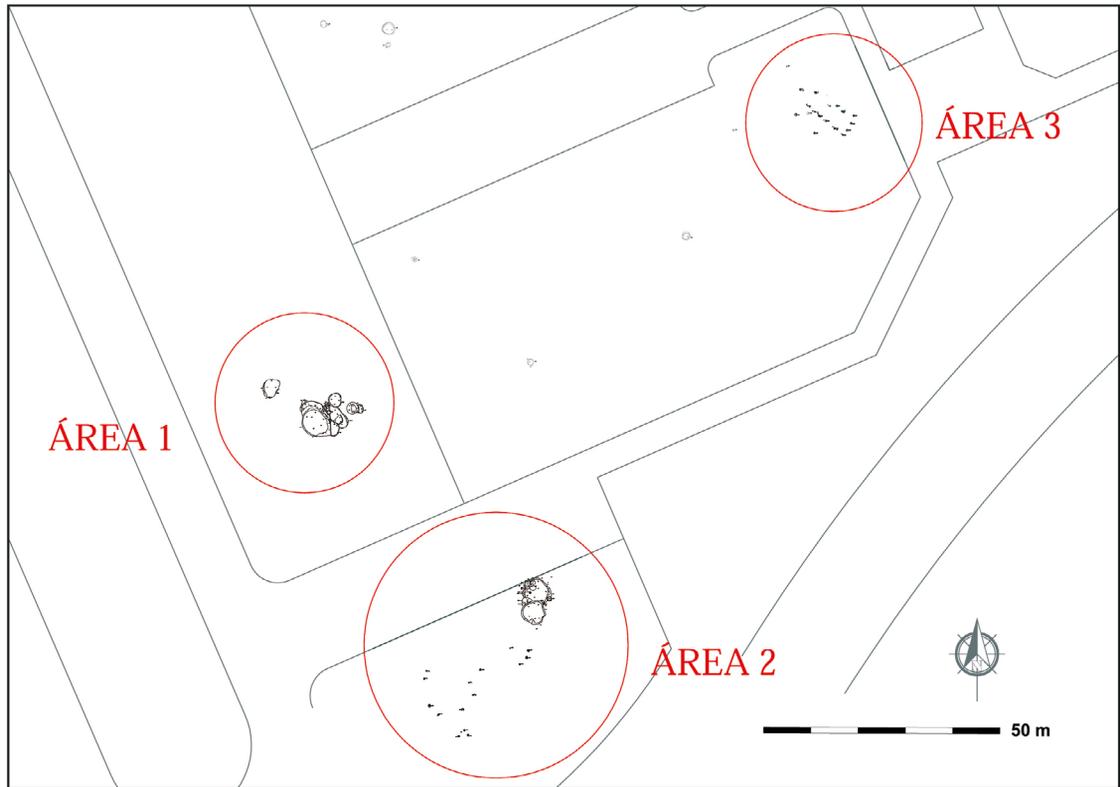


Figura 2. Planimetría general de la ocupación de la Edad del Hierro de Soto del Henares (Arqueoestudio. S. Coop).

Una estrategia que también explica su cercanía a otros yacimientos prehistóricos sincrónicos en alguna de sus fases, concretamente destacamos su proximidad al Cerro Ecce Homo situado en la orilla opuesta del Henares y cuya fase del Hierro Antiguo pudo ser coetánea a la de Soto del Henares, esta proximidad espacial y temporal es un argumento que hace todavía más pertinente la presentación de estos nuevos hallazgos en este merecido homenaje al Profesor Almagro-Gorbea (Figura 1b).

Como es habitual en otros yacimientos con una dilatada ocupación a lo largo de la Prehistoria, en Soto del Henares los suelos del último horizonte: El Hierro Antiguo, coinciden espacialmente con los de ocupaciones anteriores lo que hace muy difícil llegar a hacer una adscripción precisa de la superficie que abarca cada uno de los horizontes temporales e incluso facilitar una asignación cronocultural de aquellas estructuras que no contienen restos muebles o, si los tiene, son poco significativos.

Afortunadamente en este yacimiento los equipos materiales del Hierro inicial se identifican por la presencia de determinados conjuntos vasculares de cuidadas ornamentaciones geométricas muy características de esta etapa

y por la existencia de alineaciones de hoyos de pies de postes describiendo estructuras rectilíneas, como la identificada en el Cerro Ecce Homo por el equipo de Almagro-Gorbea (Almagro y Dávila, 1989). Dichos restos se distribuyen en tres puntos diferentes, en torno a un espacio de 12500 metros cuadrados (1,2 ha.) dejando un amplio vacío entre ellos, ya que los tres núcleos de estructuras distan entre sí 50, 110 y 115 metros lineales respectivamente (Figura 2). Desgraciadamente al no contar con dataciones radiocarbónicas, no podemos confirmar si se trata de un único asentamiento o de ocupaciones sucesivas cuya duración resulta difícil de precisar.

En la zona más oriental de esta superficie se ha identificado una primera agrupación de estructuras (área 1), entre ellas destaca una cubeta de tendencia oval cuyos ejes miden 10 por 5,3 metros, lo que supone una superficie de algo más de 50 m<sup>2</sup>; por su tamaño puede corresponder a una cabaña cuyos zócalos se excavaron a una profundidad de unos 0,50 metros. Desgraciadamente en su interior no hay elementos que avalen de manera clara, su uso como espacio doméstico. Está orientada con las cabeceras en un eje noroeste-sureste

(Figura 3); en el lado este, donde pudo estar el acceso, se observan múltiples modificaciones, ampliaciones o incluso nuevas estructuras que podrían indicar un reiterado uso del complejo que supuso la remodelación total o parcial del espacio inicial. Además en las proximidades

de este complejo se individualizaron dos hoyos con diámetros de 3'80 y 2'40 metros respectivamente, uno de ellos tangente al abigarrado conjunto y el otro muy próximo a él, cuyo uso pudo ser sincrónico, si nos atenemos a las características del material recuperado en ellos.

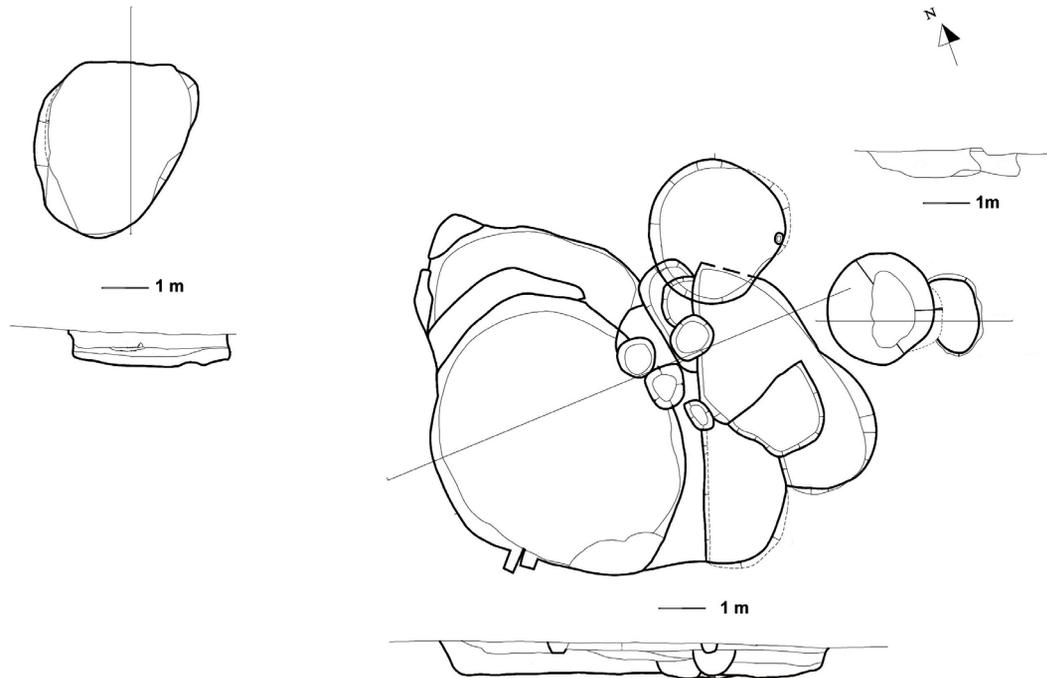


Figura 3. Detalle de plantas y secciones principales con unidades estratigráficas de relleno de las estructuras del área 1 de Soto del Henares (Arqueoestudio. S. Coop).

La confusa estratigrafía de estas subestructuras complica su interpretación, como ya se ha puesto de relieve en algunos estudios dedicados a yacimientos de la misma cronología y similares características, donde estas asociaciones o remodelaciones de subestructuras han sido interpretadas como el resultado de repetir en ellas una misma actividad, quizás de carácter simbólico, dada la presencia de una importante cantidad de pequeños recipientes de excelente calidad y cuidada decoración (Martín Bañón, 2007), circunstancia que también se da en el caso de Soto del Henares.

El lote de pequeños recipientes recuperados en este conjunto son de una gran calidad y de cuidadas decoraciones (Figura 4a), algunas de ellas realizadas con pintura post cocción, de frágil conservación, por lo que debieron de tener un uso restringido quizás como servicios de mesa para libaciones de carácter simbólico, un significado que queda avalado por un pe-

queño cuenco con decoración figurativa simbólica incisa y con pintura postcocción que presenta un friso con una secuencia de cabras esquematizadas que se enmarca en las representaciones figuradas (Figura 4b) conocidas en otros yacimientos peninsulares de este horizonte de la propia región de Madrid como es el caso de Cerro San Antonio (Blasco *et al.* 1991) o Camino de las Cárcavas (López *et al.*, 1996) o más lejanos como El Redal o Pompeya (Blasco, 1974 y Blasco y Moreno, 1971-72) en el Valle del Ebro y que han sido interpretadas por diferentes autores como un indicio más de la presencia de elementos orientalizantes en la Península Ibérica a inicios del Primer milenio a.C. enmarcándose “en el amplio mundo del estilo geométrico” (Pellicer, 1982, López *et al.*, 1996: 145), cuya influencia también está presente en contextos sincrónicos de Europa continental. Su marco temporal podría situarse en torno a los siglos IX-VIII a.C.

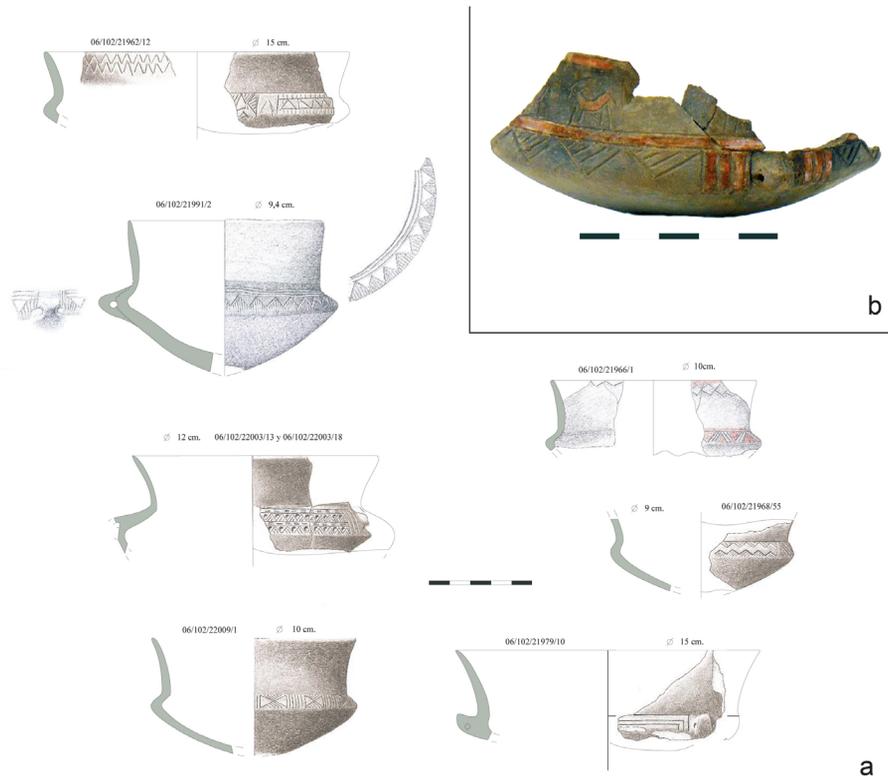


Figura 4. Selección de piezas cerámicas decoradas (a); Ejemplar con friso de cápidos (b).  
 Procedentes de distintas estructuras (Arqueoestudio. S. Coop).

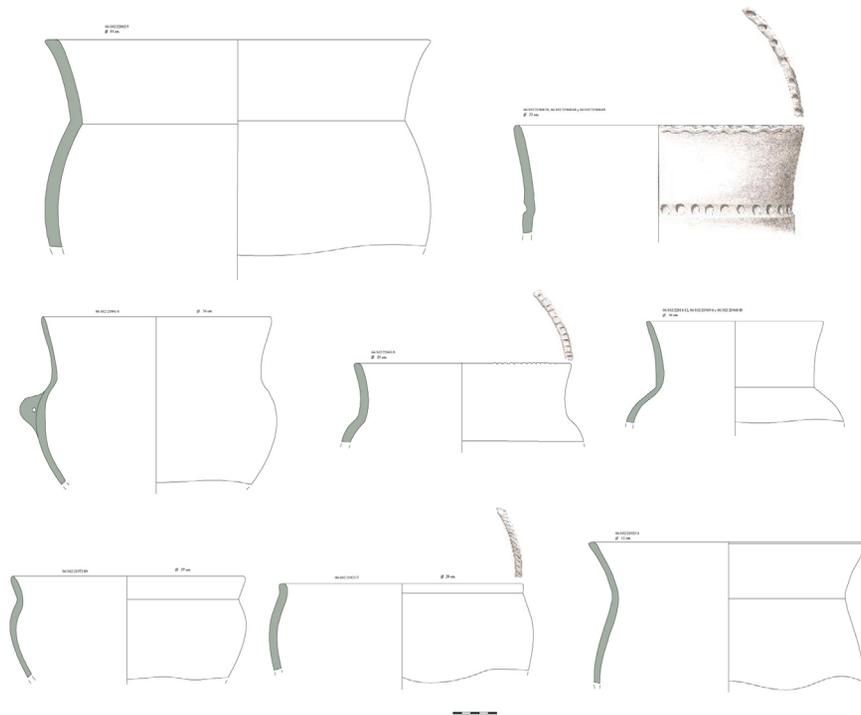


Figura 5. Selección de vasijas cerámicas de tipo doméstico recuperadas en diferentes contextos (Arqueoestudio. S. Coop).

El conjunto se completa con otras vasijas de tamaño medio utilizables como menaje de cocina (Figura 5). No obstante faltan grandes contenedores que pudieran haberse utilizado para almacenaje de grandes cantidades de grano u otros alimentos, sustituyendo a los numerosos silos que se abrieron en etapas previas.

A 50 metros al sureste del conjunto de subestructuras descrito se ha excavado un segundo núcleo (área 2) con hoyos de características similares a los descritos en el área 1 (Figura 6a). En él destacan dos silos intersectados, am-

bos de planta circular, con un diámetro de unos 4,80 m; no sabemos si algunos de las subestructuras menores, con diámetros inferiores a 1 m pudieron ser agujeros de postes para sustentación de la cubierta de una estructura aérea o para otros usos. El tamaño de las dos estructuras mayores, con diámetros cercanos a los 5 m podría hacer pensar en posibles cabañas (Figura 6b). ¿Una inicial con una segunda rehecha prácticamente adyacente? ¿ampliación? o, simplemente ¿la repetición de un uso de una actividad que se practicó en el mismo espacio?

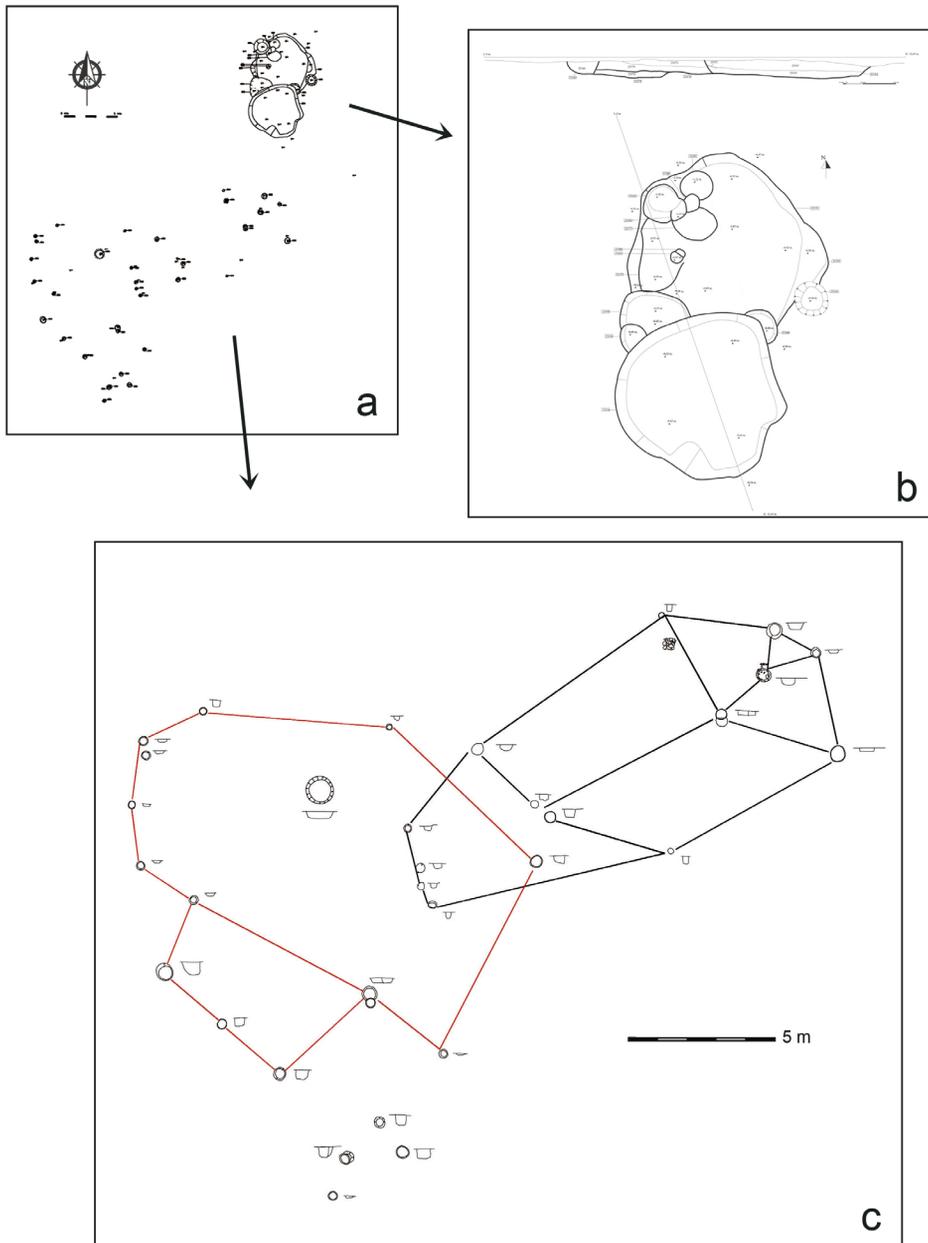


Figura 6. Plano general de las estructuras del área 2 de Soto del Henares (a); Detalle de planta y sección de las subestructuras excavadas al Este (b); y detalle de planta y secciones del conjunto de postes de la zona oeste con el trazado propuesto que marcarían dos cabañas de tipo cuadrangular (Arqueoestudio. S. Coop).

En este mismo núcleo, al oeste de las subestructuras descritas, hay además una serie de pequeños hoyos, de unos 30 centímetros de diámetro y escasa profundidad, entre 12-36 cm, que interpretamos como pies de poste ya que algunos de ellos conservan todavía los correspondientes calzos. Las alineaciones de estos hoyos parecen corresponder a dos estructuras, quizá diacrónicas, de lados rectilíneos y cabeceras de tendencia angular, que pudieron haber alcanzado los 13 y 15 metros de longitud respectivamente, por unos 7 o 6 m de ancho (unos 60 m<sup>2</sup>) con la cabecera orientada al noreste en un caso y al noreste en el otro.

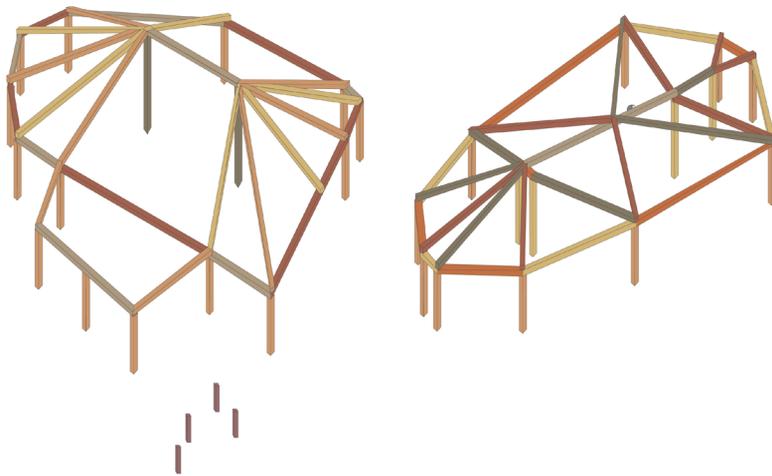


Figura 7. Reconstrucción hipotética de la arquitectura de las cabañas del área 2 a partir de los postes documentados (Arqueoestudio. S. Coop).

Afortunadamente en este caso algunos de los hoyos de poste contenían pequeños fragmentos cerámicos que permiten su adscripción a este mismo horizonte del Hierro Antiguo. No obstante el espacio correspondiente a la planta de la cabaña se encuentra “limpio” de materiales, lo que reforzaría la idea de un abandono intencionado y con voluntad de no dejar huella que podría ser un indicio de que el significado de las cubetas rellenas de material se habrían nutrido, al menos en parte, de los materiales procedentes de la estructura arruinada.

Los hoyos donde se concentraba el material han aportado un importante lote cerámico de características similares al conjunto del área 1, antes descrito (Figuras 4 y 5). En él están presentes las decoraciones de pintura postcocción aunque faltan los recipientes con decoraciones incisas y pintadas. Como novedad, algunos de los ejemplares están acabados con almagras y con desmañadas retículas bruñidas o incisas

La distribución de los pies de poste, nos permite suponer que se trata de estructuras con dos naves longitudinales, separadas por una alineación de postes situados en el eje longitudinal. La situada más al oeste presentaría además un espacio diferenciado a los pies, es decir, orientado al sureste (¿pórtico, vestíbulo o corral?). Ambas estructuras debieron tener cubierta a dos aguas sustentada por los muros laterales y por los postes centrales que separan las naves (Figura 7). Este tipo de planta se ajusta a uno de los prototipos más comunes en la arquitectura de la Europa Occidental para construcciones de superficie amplia (Buchsenschutz, 2005 y Lepaumier *et al.*, 2005: 254).

que están presentes en algunos de los ejemplares de *Ecce Homo* (Almagro y Fernández Galiano, 1980, fig.23: 77), y en otros yacimientos madrileños como el sector III de Getafe, La Capellana o en los más recientemente publicados como Las Camas, El Caracol, El Colegio, La Albareja o El Ahín. Son acabados frecuentes entre los materiales orientalizantes del sur peninsular que en Soto del Henares se suman a la presencia de una metalistería propia del hierro inicial: un fragmento de bronce que podría corresponder al puente de una fibula y de un ¿escoplo de hierro? fruto quizás de una posible interacción con grupos en contacto con los colonizadores fenicios y posiblemente de una cronología algo más reciente que la de los conjuntos cerámicos recuperados en el área 1; estimamos que su marco temporal sería mediados del s. VII a.C.

A unos 110 metros al sur de este conjunto, se localizó un tercer núcleo (área 3), en este

caso con estructuras que sólo son perceptibles a partir de la distribución de los agujeros de pies de poste, algunos de estos hoyos parecen corresponder también a una estructura de planta rectangular de una sola nave diáfana y cabecera poligonal orientada al noroeste;

mide 12,3 por 4 metros (unos 50 m<sup>2</sup>). Posiblemente con cubierta a dos aguas. En el lado oeste se anexiona un espacio cuadrangular que no sabemos si corresponde a un pequeño pórtico o se trata de un granero o almacén (Figuras 8 y 9).

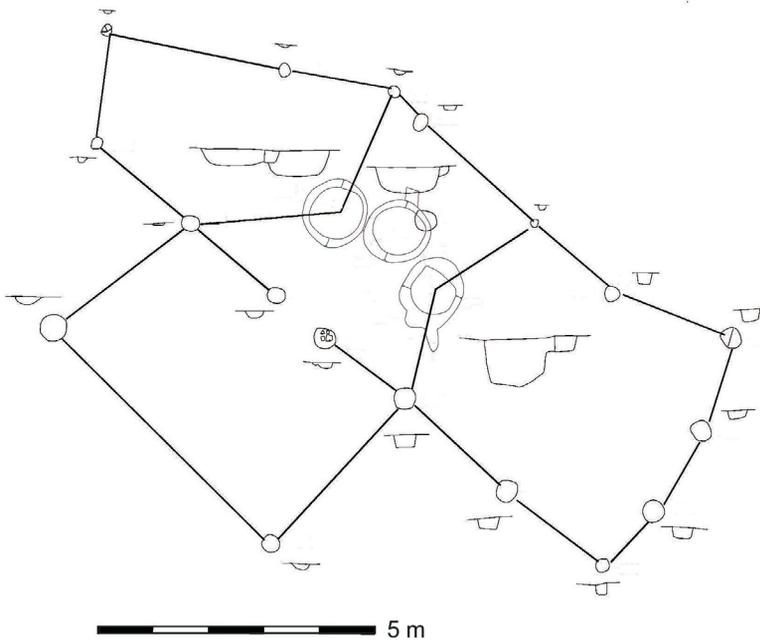


Figura 8. Detalle de plantas y secciones de las estructuras del área 3 de Soto del Henares (Arqueoestudio. S. Coop).

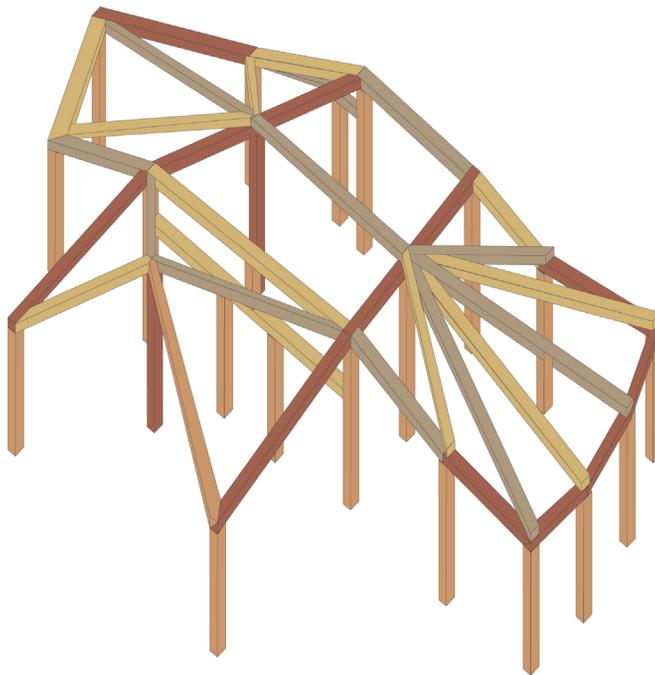


Figura 9. Reconstrucción hipotética de la arquitectura de la cabaña del área 3 a partir de los postes documentados (Arqueoestudio. S. Coop).

Como en el caso anterior, otros agujeros de poste describen estructuras menores, la mayoría cuadrangulares, también levantadas sobre postes o simplemente cubiertas con palos que podrían tener función de silos, rediles, paravientos u otros, en definitiva, infraestructuras complementarias, tal como se ha propuesto, desde hace ya tiempo para indicios similares en yacimientos europeos (Buchsenschutz, O. et Méniel, P. (eds.) (1994) y también para otros restos muy parecidos documentados en sitios próximos a Soto del Henares (Martín Bañón y Virseda 2005 y Martín Bañón 2007).

Desafortunadamente en esta área no se han recuperado materiales muebles asociados pero la similitud con los indicios arquitectónicos antes descritos y el hecho de que en nuestra región de estudio no haya estructuras totalmente aéreas sustentadas exclusivamente sobre pies de postes hincados en la superficie en etapas previas, nos permite suponer que pertenezcan también al Hierro Antiguo.

### 3. La interpretación de los datos

El registro documentado en el yacimiento de Soto del Henares es coincidente con los datos obtenidos en otras intervenciones realizadas en las últimas décadas y dan hoy una explicación a la cabaña alcaláina de Ecce Homo revelando que, pese a la endeblez de los indicios, a comienzos del primer milenio, en el Valle del Tajo se van adoptando nuevas soluciones arquitectónicas totalmente aéreas que conviven con hoyos y cabañas semiexcavadas, las cuales ofrecen mayor resistencia a desaparecer que en otras áreas peninsulares.

Desafortunadamente la frecuente identificación espacial de los establecimientos del Hierro Antiguo en los mismos sitios que los asentamientos precedentes afecta gravemente a su localización e interpretación, pues los innumerables “silos” y otras estructuras semiexcavadas abiertos en horizontes previos, enmascaran los agujeros de los pies de postes que describen las plantas de las estructuras aéreas de este horizonte dificultando su identificación así como su relación espacial. Este problema se agrava por la carencia de estratigrafías verticales en todas las ocupaciones de la Prehistoria reciente, de manera que los suelos de todas ellas se encuentran en la misma cota por la

escasa potencia de los suelos, debido al carácter perecedero de la mayoría de los materiales empleados en la arquitectura que facilita el que hayan quedado muy expuestos a fenómenos atmosféricos que provocan su arrasamiento.

#### 3.1. Características y localización de los sitios

En general la ubicación de los sitios del Hierro antiguo de la Cuenca del Tajo es coincidente con la de las ocupaciones coetáneas de Europa continental, especialmente bien documentadas en territorio francés donde también los sitios de la Edad del Hierro se superponen a suelos de horizontes precedentes (Dupont, *et al.* 2011) y las trazas de las estructuras arquitectónicas indican la convivencia de estructuras semiexcavadas y aéreas (Buchsenschutz y Méniel (eds.) 1994; (Bakkal-Lagarde y Payne 2013, 102; Blancquarert, y Desfosses 1994; Buchsenschutz, y Mordant, (eds.), 2005).

Esta coincidencia en la localización de los sitios de la Edad del Hierro con las ocupaciones previas se explica por la necesidad de seguir explotando las zonas de mayor rendimiento agropecuario, o aquellos puntos que por su posición dominante tienen unas ventajas estratégicas de manera que, aunque son mayoritarios los asentamientos en llano, y, en especial, en las terrazas bajas de los valles fluviales (Pautreau, 1984, 230), de lo que es un buen exponente Soto del Henares, no faltan tampoco los lugares en alto en puntos dominantes de amplia visibilidad, una ventaja de la que se beneficiaron los ocupantes del Cerro de Ecce Homo. Por otra parte, con carácter general, como ocurre en el resto de territorio europeo (Nicolardot, 1988, 113), es común a estos asentamientos su articulación en torno a la red hidrográfica, siguiendo una larga tradición que arranca con la colonización de las vegas en el Neolítico.

Otro aspecto que conviene destacar es el escaso tamaño de los asentamientos, que en el caso de Soto del Henares, apenas supera una hectárea; esta superficie es similar a la de muchos de los sitios del Valle del Tajo de este mismo horizonte ya que, en general, no suelen alcanzar una ha de extensión. Si a ello sumamos que hay importantes vacíos entre las distintas construcciones, su número es muy bajo y, por tanto, parece deducirse que el número de individuos que alberga cada sitio es muy reducido, pudiendo corresponder al de una familia nuclear o a una familia extensa reducida (Blanco, 2010, 163).

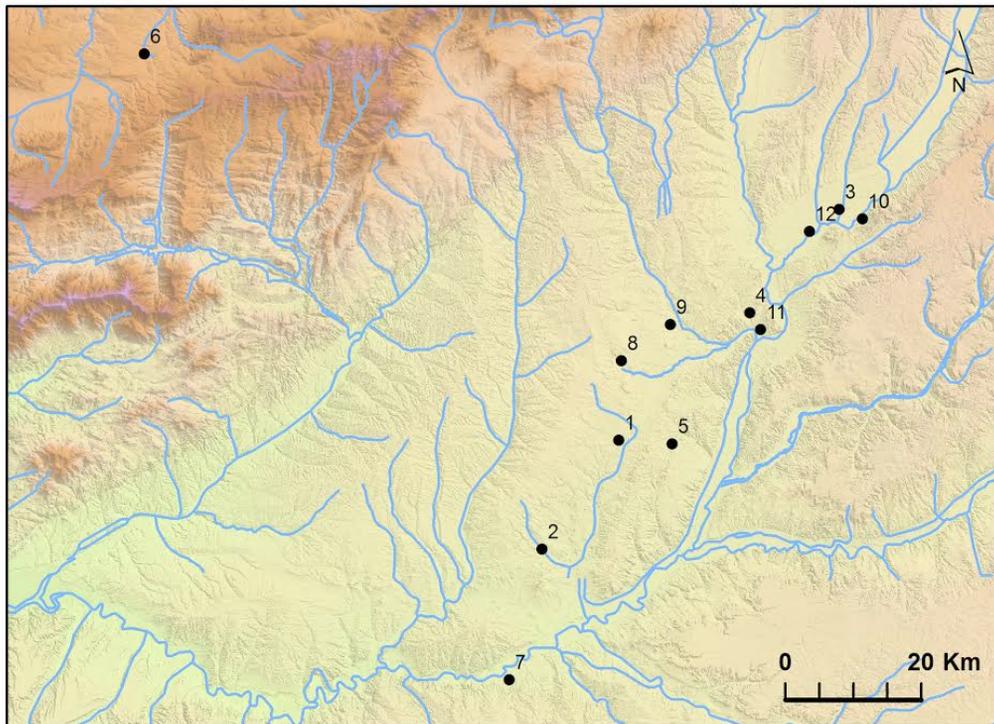


Figura 10. Distribución de yacimientos del entorno de Soto del Henares en el que se documentan estructuras similares: Dehesa de Ahín (1), Las Lunas (2), El Colegio (3), La Cuesta (4), El Baldío (5), La Albareja (6), La Deseada (7), Las Camas (8), Capanegra (9), Soto del Henares (10), Ecce Homo (11), Los Pinos (12), Guaya (13).

Por tanto, con lo datos actuales, la mayoría de las instalaciones del Hierro antiguo tienen un tamaño igual e incluso más reducido que las de finales de la Edad de la Edad del Bronce de esta misma zona. En todo caso los pocos lugares más extensos y con estructuras agregadas, como Las Lunas de Yuncler, no permiten suponer que se haya iniciado un proceso de jerarquización del territorio jerarquizado como parece documentarse en algunos territorios europeos (Broutin y Néré, 2015).

### 3.2. La distribución de las estructuras

Si la localización, la duración y el tamaño de los yacimientos de la Edad del Hierro en el Valle del Tajo no representan cambios sustanciales con respecto a las ocupaciones precedentes, sí se advierten novedades significativas en la arquitectura de algunas estructuras y en la planimetría general de los sitios. Concretamente, si tenemos en cuenta la planimetría de Soto del Henares coincidente, en sus rasgos generales, con otros yacimientos coetáneos, observamos cómo las estructuras se agrupan en pequeños núcleos que dejan entre

sí espacios importantes: entre 50 y más de 100 metros. Estas zonas libres de construcciones se han identificado como “espacios exteriores” (Livadie *et al.* 2005: 506) pero desgraciadamente no han dejado rastro de posibles huellas del uso asignado, pues faltan indicios de su posible preparación para facilitar las tareas llevadas a cabo, seguramente vinculadas a la actividad agropecuaria. Esta nuclearización en pequeños conjuntos contrasta con los suelos de los sitios de los grupos del Horizonte Cogotas I donde los silos crean un gran entramado que apenas deja espacios limpios.

Este modelo de sitios, de características similares a El Soto del Henares, representan la existencia de un poblamiento mayoritariamente atomizado y muy disperso, relativamente móvil, que se establece en pequeñas granjas o alquerías cuya actividad justificaría los grandes espacios vacíos entre las diferentes agrupaciones en unidades aisladas, transmitiendo la sensación de unas comunidades de clara vocación agropecuaria que incorporan entre sus espacios domésticos terrenos para pequeñas huertas, eras, y/o para la estabulación que, en la mayoría de los casos,

se instalan en parajes ocupados tradicionalmente. Por otra parte, la levedad de los suelos y “la arquitectura fugaz” (Pinigre y Nicolas, 2005) indican estacionamientos no muy prolongados, como es frecuente en muchos yacimientos del Bronce Final y Hierro inicial (Dupont *et al.*, 2011).

Es más, en el Valle del Tajo, apenas se conocen pequeños sitios con estructuras aglomeradas, como es el caso del Horizonte Soto en el Valle del Duero (Romero *et al.* (eds.), 1993; Delibes *et al.* (eds.) 1995) o los poblados de Calle central del Valle del Ebro (Picazo y Rodanés, 2009), la excepción la constituyen los yacimientos más meridionales: La Dehesa de Ahín y Las Lunas, los únicos sitios con una cierta continuidad de la población durante el Bronce Final/Hierro y donde la disposición de sus cabañas y otras estructuras sin apenas espacios entre ellas, podría ser un indicio del comienzo de otro modelo de “urbanismo”, asociado a grupos cuya actividad no sólo está dedicada en exclusiva al sector agropecuario, como indica la existencia en Las Lunas de pruebas muy evidentes vinculadas a la actividad metalúrgica (Urbina, y García Vuelta 2012).

### 3.3. La arquitectura

Representa sin duda la mayor novedad, tanto en lo que se refiere a la morfología rectilínea de las planta (cuadrangulares y rectangulares), como al desarrollo de las primeras arquitecturas totalmente aéreas, ya que, en esta área geográfica, desde el Neolítico y hasta el Bronce Final, sólo se han documentado estructuras curvilíneas de zanja perimetral excavada o, lo que es más frecuente, de “base encajada” (Domanico, 2005: 519). En paralelo a estas novedades, como consecuencia de la utilización de un material leñoso más sólido, se construyen algunas estructuras de mayor envergadura y superficie. Estos modelos arquitectónicos en realidad se ajustan a los que, desde el Neolítico, encontramos en gran parte de Europa occidental y continental (Buchenschutz, O. y Mordant, C. (eds.), 2005), no solo para instalaciones de pequeño tamaño, de carácter agrario, como las del Valle del Tajo, sino también para otros modelos de asentamientos con estructuras agregadas y/o de superficies mucho más extensas, algunos de cronología avanzada, como es el caso de los *oppida* que perviven hasta la romanización.

Pero estas nuevas técnicas arquitectónicas, como hemos visto en el caso de Soto del Henares, no desplazan totalmente a la arquitectura tradicional, sino que conviven con ella para determinados usos. Si bien el aspecto general de los asentamientos resulta muy diferente por la práctica desaparición de los hoyos siliformes, sin duda las subestructuras más abundantes desde el Neolítico hasta el final de la Edad del Bronce. Esta convivencia de estructuras aéreas y excavadas es una práctica generalizada en toda Europa occidental (Buchenschutz y Mordant (eds.), 2005).

Aunque en algunos de los yacimientos del Hierro antiguo de nuestra área de estudio como son: Cerro San Antonio, el Sector III de Getafe, La Cantueña La Albareja o los Pinos, entre otros, sólo se han documentado estructuras semiexcavadas en el geológico y aisladas unas de otras, no suelen faltar agujeros de pies de postes muy puntuales que posiblemente sean el indicio de estructuras aéreas arrasadas o de la existencia de soportes leñosos relacionados con una parte aérea de las estructuras negativas soportada con palos de cierta envergadura (Muñoz y Ortega 1996).

Entre los yacimientos que levantan estructuras aéreas y, en paralelo, siguen excavando otras negativas, como es el caso de Soto del Henares, se encuentran buena parte de los intervenidos en las dos últimas décadas como son: La Cuesta (Flores y Sanabria, 2012) El Caracol (Sanguino *et al.* 2007), Las Camas (Agustí *et al.*, 2007, 11, fig. 13) o Capanegra (Martín Bañón, 2007, 31 fig 3.3). Pero no resulta fácil interpretar el porqué de ambas modalidades aunque, como ya hemos anticipado, mientras algunos de los hoyos o cubetas más o menos profundas y re-excavados contienen una importante cantidad de materiales, fundamentalmente cerámicos, las estructuras aéreas se encuentran totalmente limpias.

No descartamos que la alta concentración de materiales sea producto de la amortización de alguna cabaña u otra estructura más o menos próxima ya que la sustitución de una cabaña por otra nueva podría implicar su arrasamiento total “mediante gestos no sólo premeditados y deliberados, como sugirió Fernández-Posse (1998: 241), sino incluso de cariz sistemático, fruto de costumbres muy pautadas y ritualizadas (Bradley, 2005). El ocaso de un ciclo en la biografía de sus ocupantes –por óbito o por traslado– conllevaría la muerte metafórica de la cabaña, procedien-

dose a su eliminación física (Blanco 2010: 160). En cuyo caso, habría que considerar que ambos tipos de arquitecturas serían complementarias, al menos en su último uso.

Centrándonos en las estructuras aéreas, en la actualidad conocemos en el Valle del Tajo al menos diez yacimientos, a ellos hemos sumado El Berrocalejo que, aunque se localiza en el Valle del Duero, se encuentra prácticamente en la divisoria de aguas con la cuenca del Tajo. Pese a ser un número de sitios suficientemente significativo en relación al total de los asentamientos conocidos de este horizonte, desgraciadamente la mayoría de ellos han aportado indicios muy escuetos y, a veces, poco evidentes, ya que en algunos casos apenas se han podido identificar una o dos estructuras de cierta entidad además de otras de escasas dimensiones.

Aunque también hay excepciones notables que nos permiten conocer con cierto detalle la planta, dimensiones y divisiones internas de algunos recintos o casas, así como su orientación y relación con las adyacentes; entre los rasgos más característicos de estas casas de soportes leñosos destacamos la generalización de la planta rectilínea: rectangular más o menos alargada, con o sin cabecera absidial, para las estructuras mayores, y la cuadrangular para las de menor superficie (Martín Bañón y Virseda 2005 y Martín Bañón 2007), aunque no faltan excepciones con planta curvilíneas: circulares u oblongas.

Entre los ejemplos mejor documentados por la excelente conservación de los hoyos de los pies de postes de los paramentos se encuentran las dos estructuras localizadas en Las Camas, la mayor de ellas (cabaña 1) de dos naves, mide 26,73 x 8,17 m con una superficie total de unos 200 m<sup>2</sup>; se sustenta con 46 postes, 5 de ellos en el eje central y 37 perimetrales separados entre sí regularmente por 1,65 metros, los dos postes restantes separan el pórtico del ámbito principal; la cabecera absidial presenta morfología de tendencia semicircular. La cabaña 2 tiene 18,75 x 7,65 m. alcanzando alrededor de 144 m<sup>2</sup>, lo que justifica que sus investigadores las hayan considerado auténticas “*longhouses*” (Agustí et al. 2012: 117-121). Están orientadas al sureste y suroeste respectivamente. La buena conservación del suelo en el que se fijaron los postes y la ausencia de estructuras de otros horizontes, han permitido que los datos aportados por este yacimiento sirvan de pau-

ta para la interpretación de otras estructuras peor conservadas y enmascaradas por suelos de ocupaciones precedentes.

Unas características similares presentan las estructuras localizadas en el yacimiento de Las Cuestas, aunque en este caso se superponen a hoyos siliformes pertenecientes a la Edad del Bronce, a pesar de ello, se han podido identificar con toda nitidez dos casas, una de ellas de 70 m<sup>2</sup> (14 x5 m.) más unos 55 m<sup>2</sup> porche. Los agujeros de postes que la sustentan alcanzan un diámetro de hasta 56 cm con profundidades que llegan en algunos casos a los 60 cm, posee dos naves separadas por una alineación de postes dispuestos en el eje longitudinal, a ello hay que sumar un espacio individualizado en la zona de acceso (¿almacén, vestíbulo o porche?). La estructura presenta forma rectangular con cabecera absidial semicircular. Como es habitual, está orientada al sureste lo que le permite, además de obtener luz y calor, resguardarse de los vientos dominantes. A unos 100 metros de esta estructura se identificaron otros agujeros de postes que pueden pertenecer a otras construcciones de tamaños y morfologías distintas, entre ellas una de “tendencia elíptica muy alargada” con doble fila de postes perimetrales (Flores y Sanabria, 2012) que separan cuatro naves. Esta morfología es también conocida en otros yacimientos de Europa occidental (Buchsenschutz, 2005: 59). A la espera de una publicación más pormenorizada, este conjunto de agujeros podría corresponder a un sector de estructuras yuxtapuestas, cuya disposición no se ha podido interpretar.

Una variante a estas estructuras sostenidas exclusivamente por palos la encontramos en Capanegra, donde se ha localizado una estructura de planta rectangular con ángulos redondeadas ligeramente excavada en el suelo complementada con postes (Martín Bañón 2007: 29 y 31: fig. 3) y en “El Baldío”, el mejor ejemplo del fin de este tipo de construcción al haber proporcionado una primera fase de la que se conserva una estructura rectangular de esquinas redondeadas con zanja perimetral y postes centrales asociada a cerámica a mano, con algunos fragmentos decorados con almagra o con retícula incisa y una segunda fase con construcciones rectangulares de basamentos líticos vinculada ya a cerámica carpetana a torno que sus investigadores fechan entre los siglos V a I a.C. (Martín Bañón y Walid 2007).

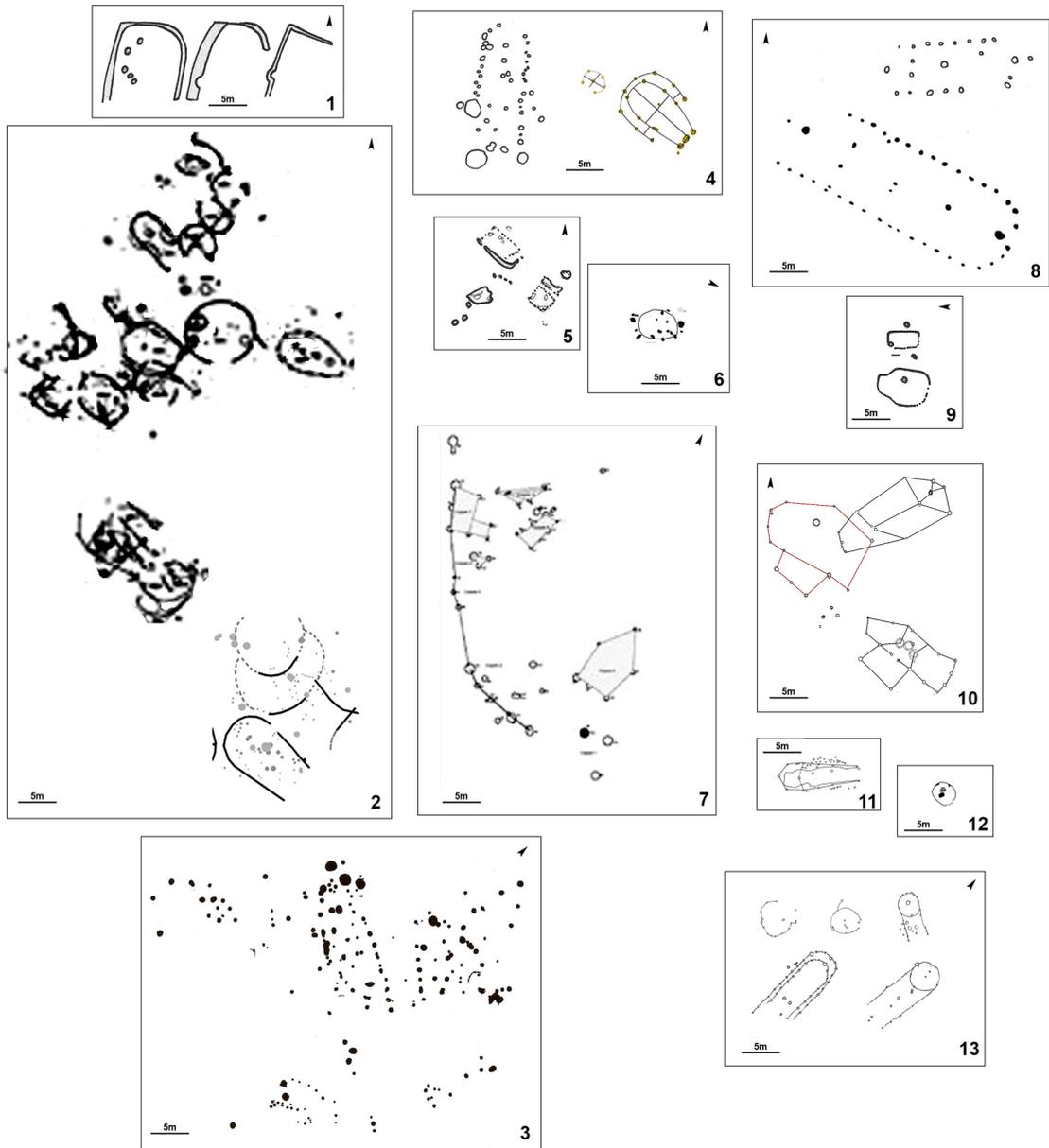


Figura 11. Esquema comparativo de las formas y dimensiones de las cabañas documentadas en Soto del Henares y los yacimientos del entorno: Dehesa de Ahín (1), Las Lunas (2), El Colegio (3), La Cuesta (4), El Baldío (5), La Albareja (6), La Deseada (7), Las Camas (8), Capanegra (9), Soto del Henares (10), Ecce Homo (11), Los Pinos (12), Guaya (13).

Un caso distinto es el de los dos yacimientos toledanos mejor conocidos: La Dehesa de Ahín y Las Lunas, unos sitios donde las construcciones parecen disponerse de manera más agregada que en los yacimientos madrileños, indicio de que las instalaciones con estructuras muy disgregadas conviven con núcleos con mayor número de arquitecturas que apenas dejan espacios entre unas y otras. En Las Lunas “Se han podido diferenciar dos momentos que

se corresponden con dos sistemas constructivos diferentes. Estratigráficamente los más antiguos son cabañas o estructuras de habitación que se definen por pequeñas zanjas de apenas 10 cm de ancho y una profundidad de 5 a 15 cm. La tendencia de las plantas es circular u ovalada, de tamaños entre 20 y 40 m<sup>2</sup>, aunque existe algún ejemplo mayor tamaño, el de una cabaña larga absidial” (Urbina y Urquijo, 2012, 180).

“Características del otro momento constructivo son las estructuras definidas por agujeros de poste de los que se han hallado casi dos millares. Ha sido posible definir tres de estas cabañas con superficies entre 35 y 50 m<sup>2</sup> con disposiciones similares. En estos casos, la cabaña se orienta al este, la entrada está formada por dos agujeros múltiples en cada uno de los cuales quedan las huellas de dos o tres postes redondos, separados por un espacio de 1-1,2 m de ancho. La planta es ovalada, con agujeros de poste de hasta 70 cm de profundidad y diámetros que oscilan de 25 a 40 cm<sup>2</sup>”. (Urbina y Urquijo, 2012, 182). La distancia de los postes indica una cierta robustez de la madera como material constructivo.

Muy interesante también es el caso de la Dehesa de Ahín, en la que se han podido identificar varias superposiciones y remodelaciones de las estructuras de planta rectangular y cabecera absidial semicircular con una morfología similar a la de varias de las casas sustentadas por postes presentes en otros yacimientos, pero en este caso construidas ya con adobes. Desgraciadamente, como en la mayoría de estos yacimientos, no contamos con dataciones radiométricas pero los materiales cerámicos, con decoraciones de retículas desmañadas, parecen indicar una cronología de a partir del s. VII a C. que podría corresponder con el final del uso de grandes soportes leñosos en favor de la arquitectura de barro, aunque todavía se mantienen las plantas características de las construcciones levantadas sobre pesados postes.

En la periferia del Valle del Tajo, en la misma divisoria de aguas con el valle del Duero se encuentra el yacimiento de El Berrocalejo, es en este yacimiento donde encontramos los ejemplos más claros y numerosos de construcciones de planta rectangular muy alargada y cabecera absidial, junto a otras de planta circular. A diferencia de lo que es habitual en los sitios de menor superficie, aunque las estructuras son independientes al no adosarse a las más próximas, varias de ellas se alinean ordenadamente, con una misma orientación (Misiego et al 2007, 221). Como ocurre en otros sitios antes comentados estas estructuras presentan una planta con distintas divisorias, creando una, dos o cuatro naves (Misiego et al 2007, 222). Excepcionalmente en su interior se han documentado los hogares y se ha podido proponer la posibilidad de que la zona de la cabecera de estas grandes estructuras estuviera destinada

a vivienda (entre 25 y 70 m<sup>2</sup>) y la zona de la nave más próxima a la entrada se dedicaría a almacenamiento y tareas de transformación de alimentos y otras derivadas de la actividad agropecuaria (entre 100 y 125 m<sup>2</sup>) (Misiego et al 2007, 211). La gran superficie de estas construcciones permitiría esa triple función de vivienda, almacenamiento y taller.

La monumentalidad, envergadura y gran número de construcciones (al menos 18 casas) permiten intuir que, a diferencia de las pequeñas granjas, este sitio pudo tener una vida más prolongada.

Como en el caso de Berrocalejo, es probable que todas o muchas de las grandes estructuras tuvieran una función múltiple, pero hay determinados usos que requerían un tipo de construcción específico ello explica que, como en Soto del Henares, en otros yacimientos similares, las estructuras de gran tamaño conviven con otras de dimensiones más reducidas cuya superficie puede oscilar entre los 40 y apenas 4 ó 5 metros cuadrados. Suelen adoptar planta cuadrangular y están sustentadas por cuatro postes, estos recintos han sido interpretados como graneros (Martín Bañón y Virseda 2005 y Martín Bañón 2007), siguiendo las tesis que se han manejado para interpretar estructuras similares de otros sitios sincrónicos de Europa occidental (Nillesse, O., 1994, 288).

Además de los graneros, podría haber otros recintos, techados o no, delimitados por postes que pueden corresponder a otras dependencias complementarias necesarias para el desarrollo de distintos trabajos agropecuarios entre ellos los vinculados a la ganadería, sin embargo en la mayoría de los casos o se trata de estructuras parcialmente “arrasadas” que resulta difícil su identificación o las huellas de estas “arquitecturas fugaces” (Pinigre y Nicolas 2005) pues los escasos vestigios que dejan no permiten su interpretación.

### 3.4 Cronología

A diferencia de la larga tradición que las “*long-houses*” tienen en Europa continental y occidental desde el Neolítico y hasta la Edad Media, en la Península Ibérica, desde el Neolítico y hasta final de la Edad del Bronce, las cabañas y otras estructuras son casi exclusivamente de planta curvilínea y están parcialmente excavadas en el geológico. Además, aunque están hechas de palos y barro, como las casas europeas, no alcanzan nunca grandes superficies al em-

plear elementos leñosos de escasa envergadura cuyos anclajes apenas dejan huellas en el suelo salvo en contadas excepciones, como son las estructuras documentadas en Los Tolmos de Caracena (Jimeno y Fernández, 1991) y El Teso del Cuerno en Forfoleda (Martín Benito y Jiménez 1988-89), con una cronología de alrededor de los ss XIII-XIV a.C. Ambas estructuras son de tendencia oblonga y los agujeros de anclaje de sus postes tienen dos diferencias importantes con respecto a los de las grandes estructuras: su diámetro es claramente inferior, apenas 15-20 cms., y están mucho más próximos entre sí: unos 45 cms, frente a más de un metro de las casas del Hierro antiguo. Estos parámetros están en consonancia con el tamaño de las estructuras de alrededor de 35 metros cuadrados.

Desgraciadamente en el Valle del Tajo, de todos los yacimientos citados, sólo Las Camas y Las Lunas cuentan con dataciones obtenidas a partir de muestras de vida larga como es la madera procedente de los postes utilizados en los apoyos de las cabañas; en Las Camas, de todos los resultados obtenidos el valor que parece ajustarse más a las características del material mueble exhumado es la muestra 195293: 2480+100 BP: 804 cal BC (Urbina *et al.* 2007, 67) y en las Lunas la única datación realizada ha proporcionado un resultado de: 2870 +50 BP (*Beta 251309*) con una edad calibrada es 1020 BC. (Urbina y García, 2010, 192). Estos valores confirmarían que el inicio de esta nueva arquitectura hay que situarlo en torno al comienzo del primer milenio, en paralelo al inicio del Horizonte Soto I en el Valle del Duero cuando se documentan las primeras construcciones aéreas soportadas por gruesos troncos, (Ramírez, 1995/96; Blanco, 2001).

Con todas las dudas que nos ofrece este escenario de dataciones, algunas muy heterogéneas, como es habitual en esta etapa, y dada la homogeneidad y características de los conjuntos cerámicos presentes en casi todos los yacimientos con construcciones de grandes casas de madera, el marco temporal puede quedar enmarcado por los valores mencionados: de inicios del s. X a.C. y mediados del s. VII/ VI. a.C., un lapso algo más prolongado a lo que se ha podido argumentar, con un mayor número de dataciones, en el Valle del Duero (Delibes, *et al.* 1999, 194), donde a partir del s. VII se introduciría la arquitectura de adobe.

#### 4. Discusión y conclusiones

Recientemente se ha manifestado, refiriéndose a las tierras de interior de la Península Ibérica, que” hasta la conquista romana, la inmensa mayoría de las personas vivieron en poblados menudos y la economía, en su conjunto, reflejaba un modelo disperso de asentamiento” (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís, 2015, 211). Sin embargo pocas veces se ha puesto el acento sobre esos “poblados menudos” de la I Edad del Hierro, con una visión global, a pesar de que, al menos en el Valle del Tajo las intervenciones han ido desvelando, de manera persistente, la existencia de pequeñas instalaciones de carácter agrario. Localizadas en los mismos o similares parajes que los sitios precedentes y de tamaño igual o incluso menor que éstos. Unas circunstancias de las que más bien parece colegirse cierta continuidad en la explotación de los recursos y en su clara vocación de economía agropecuaria.

Esta realidad contrasta, en cierto modo con la idea de que la Edad del Hierro supone un cambio importante con respecto al Bronce Final representado por el grupo de Cogotas I. Transformaciones que, como se ha puesto de relieve, refiriéndose al Valle del Duero, se evidencian en las diferencias arquitectónicas, los conjuntos vasculares, o las prácticas funerarias, desconocidas entre los primeros grupos de la Edad del Hierro (Delibes, *et al.* 1999, 194).

Unos cambios totalmente aplicables para el Valle del Tajo donde la arquitectura es incluso todavía más relevante, por la sustitución de estructuras curvilíneas por otras de planta rectilínea: rectangular o cuadrangular, además de otros aspectos comunes a otras regiones como es la de introducción material leñoso mucho más pesado que permite la sustitución de las estructuras de bases “encajadas” en el subsuelo por otras totalmente aéreas que se aíslan del suelo a la par que hacen posible la ampliación de la superficie de los espacios cerrados.

No obstante hay otros parámetros del cambio que, a la luz de los datos con los que contamos, no parecen incidir tanto en el Valle del Tajo, nos referimos a los pocos sitios con construcciones agregadas, frente a los sitios con estructuras dispersas con grandes espacios “vacíos”, al menor tamaño de las instalaciones y, sobre todo, a los pocos lugares en los que encontramos superposiciones de estructuras en adobe cubriendo los suelos con las huellas de

los pies de poste, un hecho que hace pensar en el menor arraigo de las poblaciones. Estas singularidades del proceso de cambio entre los Valles del Duero y Tajo con una tradición común se explicaría como consecuencia de una regionalización generalizada en esta etapa y que parece traducirse, en nuestro caso de estudio, por una desaceleración en la estabilización de la población y también en el proceso de jerarquización territorial al primar, seguramente, un hábitat más disperso, diferencias que, a mayor escala también encontramos a nivel europeo (Audouze y Buchsenchutz, 1989, 285).

Creemos que no existió una única causa para dar una explicación satisfactoria a algunos de los cambios y a la diferente aceleración en su incorporación pero en el caso de la arquitectura no podemos olvidar el “Cambio climático (Subboreal/Subatlántico) con un importante factor causal en la crisis ecológica (evento *ca.* 850-760 cal BC). El repentino y abrupto cambio climático transformó las condiciones xéricas y térmicas del periodo precedente en otras más húmedas y frías, lo que desencadenó un evento de crisis ecológica con una duración aproximada de un siglo (*ca.* 850-760 cal BC)” (López y Blanco, 2005, 245).

Un cambio que pudo acercar las condiciones de estas tierras del interior peninsular a las de otras regiones peninsulares, y plantear necesidades similares como pudo ser un cambio en los sistemas de almacenamiento del grano y otros productos agrarios y ganaderos para aislarlos de la mayor humedad de los suelos y garantizar su correcta conservación, una prevención que también debió de afectar a las viviendas para obtener un mínimo confort. Estas necesidades pudieron ser, en parte, satisfechas por la mayor disponibilidad de material leñoso, aunque no fuera de la calidad del que se utilizó en la arquitectura de Europa continental y atlántica, ya que los análisis polínicos indican que en nuestro territorio de estudio la masa arbórea se reducía al pino y el encinar, una desventaja frente a las posibilidades que brindaban los bosques de las regiones más septentrionales de la Europa atlántica, donde parece que se utilizó el roble de manera bastante generalizada y, en su defecto, otras especies típicas del bosque atlántico, gracias a su calidad de resistencia y a su disponibilidad debido a su rápido crecimiento, aunque también se llegó a reutilizar postes de estructuras desmanteladas (Bernard, 2005). Circunstancias que justificarían el menor arraigo en nuestra Península de

las grandes casas rectangulares con necesidad de sustentarse con potentes troncos, frente a su prolongada vigencia en la Europa templada desde el neolítico hasta incluso la Edad Media (Buchsenchutz, 2005, 60).

Aunque el factor climático pudo influir también en otros aspectos como es la atomización de las instalaciones agrarias a las que nos hemos referido, pensamos que existen otras causas de las transformaciones sociales, rituales y materiales que se observan en la población del Valle del Tajo, entre ellas lo contactos, tanto con la Europa continental como con el mundo mediterráneo, a través de los primeros colonos llegados al occidente mediterráneo y a la red de intercambios potenciada por los fundidores atlánticos, prueba de ello es el taller metalúrgico documentado de Las Lunas (Yuncler, Toledo), una instalación que encaja en el marco de la metalurgia atlántica (Urbina *et al.*, 2010), cuya actividad pudo estar motivada por su cercanía a la zona minera de Almorox donde, según Madoz, hay noticias de que hasta mediados del siglo XIX “se habían denunciado 80 minas, se beneficiaban 21, todas de plomizo y cobrizo” (Montero *et al.*, 1990, 15). Su actividad debió de tener conexiones, no solo con los talleres atlánticos sino también con la metalistería mediterránea a juzgar por la presencia de elementos de esta procedencia como es el caso de una fíbula acodada.

Esta implicación del territorio que nos ocupa en la corriente de intercambios seguramente no fue ajena a la implantación de los nuevos modelos arquitectónicos lejanos a la tradición local y al surgimiento de algunos núcleos de cierto tamaño y mayor estabilidad al amparo de una producción especializada con capacidad de crear excedentes para el intercambio, como pudo ser Las Lunas, un fenómeno que, a mucha mayor escala, potenció en “las primeras ciudades comerciales de la Europa septentrional y del Mediterráneo” (Wells, 1988, 87).

Pero no menos evidente es la interacción con las poblaciones instaladas en las costas mediterráneas que entraron en contacto con los primeros colonos, prueba de ello es la estrecha similitud de las producciones vasculares más cuidadas de estos yacimientos del Valle del Tajo con los procedentes de sitios del sudeste peninsular, como es el caso de Peña Negra (Crevillente, Alicante) entre otros muchos, unas evidencias que indican que esta región fue ya “una tierra sin límites” (Torres 2013)

antes de ser territorio carpetano. Precisamente esta apertura tanto al Atlántico como al Mediterráneo parece ser uno de los factores de la propia idiosincrasia carpetana.

Esta capacidad receptiva las gentes que poblaron el Valle del Tajo no supuso cambios drásticos en sus pautas de poblamiento ya que las pequeñas granjas del inicio de la Edad del Hierro indican que ni los cambios climáticos

más o menos bruscos, ni los contactos con pueblos con otras pautas de ocupación del territorio fueron causas para modificar su estrategia de poblamiento disperso en pequeños núcleos ubicados preferentemente en la vegas fluviales, siguiendo una estrategia iniciada en el Neolítico y que se perpetúa en yacimientos como Soto del Henares, hasta el primer cuarto del primer milenio a.C.

## Bibliografía

- Agustí, E., Morín, J., Urbina, D., López, F.J. S., Sanabria, P.J., López López, G. López Recio, M., Illán, J.M. y Yavedra, J. (2007): El yacimiento de la primera Edad del Hierro de Las Camas (Villaverde, Madrid). Los complejos habitacionales y productivos. En Dávila, A. (ed.): 10-25.
- Agustí, E., Morín, J., Urbina, D., López, F.J., Sanabria, P.J., López López, G. López Recio, M., Illán, J.M., Yavedra, J. y Montero, I. (2012): El Yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid). Longhouses en la meseta Centra". En Morín, J. y Urbina, D. (eds.): Vol 1: 112-144.
- Almagro-Gorbea, M. (1969): *La necrópolis de Las Madrigueras. Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Biblioteca Praehistorica Hispanánica X. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Dávila, A. (1988): Estructura y reconstrucción de la cabaña "Ecce Homo 86/6. *Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria*": 361-374.
- Almagro-Gorbea, M., y Dávila, A. (1989). Ecce Homo. Una cabaña de la primera Edad del Hierro. *Revista de Arqueología*, 98: 29-38.
- Almagro, M. y Fernández Galiano, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro de Ecce-Homo (Alcalá de Henares)*". Arqueología 2. Diputación provincial de Madrid.
- Audouze, F. y Buchsenschutz, O. (1989): *Villes, Villages et campagnes de l'Europe celtique. Du debut de II<sup>e</sup> millénaire à la fin du I<sup>er</sup> siècle avant J.-C.* Ed. Hachette. Poitiers.
- Bakkal-Lagarde, M.C. et Peyne, N. (2013): Une occupation Hallstatt final-La Tène ancienne : le Haut des Vignes à Dadonville (Loiret). *Revue archéologique du Centre de la France*. Tome 52, Varia: 99-143
- Baquedano, E. (ed.) (2014): *1<sup>er</sup> Simposio sobre los carpetanos. Arqueología e Historia de un pueblo de la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica 17. Museo Arqueológico Regional. Madrid.
- Bernard, V (2005): Vers une maîtrise des ressources forestières? Dendro-typologies des bois d'Architecture domestique employés dans le nord-ouest de la France pendant l'âge du fer (6<sup>e</sup> – 1<sup>er</sup> s. av. J.-C.). En Buchsenschutz, O. y Mordant, C. (eds.): 13-23
- Blancquarert, G. y Desfosses, Y (1994): Les établissements ruraux de l'âge du Fer sur le tracé de l'autoroute A 29 (Le Havre-Yvetot). En Buchsenschutz, O. et Méniel, P. (eds.): 227-254.
- Blanco, A. (2008): Tendencias del uso del suelo en el Valle Amblés (Ávila, España). Del Neolítico al Hierro inicial. *Zephyrus* LXII: 101-123:
- Blanco, A. (2010): ¿Nuevos hogares para los emigrantes?: casas y paisajes en el debate sobre el límite entre Cogotas I y el Primer Hierro en el Valle del Duero. *Zephyrus* LXVI: 155-179.
- Blanco, A. (2011) From Huts to "the House": The shift in perceiving home between the Bronze Age and the Early Iron Age in Central Iberia (Spain). *Oxford Journal of Archaeology* 30 (4): 399-410.
- Blasco, C. (1974): Notas sobre la cerámica de "El Redal" (Logroño). *Miscelánea arqueológica. XXV Aniversario de los cursos internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias*. Tomo I: 175-186.
- Blasco, C y Baena, J. (1991): El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la submeseta sur durante la Primera Edad del Hierro. *CuPAUAM*, 16: 211-232.
- Blasco, M<sup>a</sup> C., Baena, J., Millan, A., Beneitez, P., España, E. und Calderon, T. (1993): El Hierro antiguo en el Alto Tajo. *Madridrer Mitteilungen*. 34. Mainz: 48-70. Ed
- Blasco, C. y Barrio, J. (1986): Excavaciones en dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid). *Noticario Arqueológico Hispánico* 27: 75-142.
- Blasco, C., Barrio, J. y Pineda, P. (2007): La revitalización de los ritos de enterramiento y la implantación de las necrópolis de incineración en la Cuenca del Manzanares: la necrópolis de Arroyo Butarque. En Dávila, A. (ed.), Vol. II: 215-238

- Blasco, M<sup>a</sup> C., Lucas, M<sup>a</sup> R. y Alonso, M<sup>a</sup> A. (1991): Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (Término Municipal de Madrid). *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 2: 7-188.
- Blasco, M<sup>a</sup> C. y Moreno, G. (1971-72): El yacimiento hallstático de Pompeya. *Caesaraugusta* 35-36: 125-177, 125-177
- Broutin, P. y Néré, E. (2015): Constitution et organisation d'un pôle d'occupation au premier âge du Fer dans la Plaine du Moulin à Vent à Cesson (Seine-et-Marne). *Revue archéologique du centre de la France*, [En ligne], Tome 54 | 2015, URL : <http://racf.revues.org/>, (Acceso 11/01/16).
- Buchsenschutz, O. (1998): Les habitats hallstattiens et la Méditerranée. En: *Les Princes celtes et la Méditerranée*. Rencontres de L'Ecole du Louvre. Ed. La documentation française. Paris: 165-175. 1
- Buchsenschutz, O. (2005): Du comparatisme à la théorie architecturale. En: Buchsenschutz, O. y Mordant, C. (eds.): 49-63. 2005)-175
- Buchsenschutz, O. et Méniel, P. (eds.) (1994): *Les installations agricoles de l'Âge du Fer en Ile-de-France*. Études d'Histoire et Archéologie, Vol. IV. Actes du colloque de Paris 1993. Presses de l'Ecole Normale Supérieure.
- Buchsenschutz, O. y Mordant, C. (eds.), (2005): *Architectures protohistoriques en Europe Occidentale de Néolithique Final à l'Âge du Fer*. Actes des Congrès nationaux des sociétés historiques et scientifiques. 1127 Congrès Nancy (15-20 avril 2002). Paris,
- Bradley, R. (2005): *Ritual and domestic life in prehistoric Europe*. London: Routledge.
- Consuegra, S. y Díaz del Río, P. (2007): El yacimiento de La Albareja (Fuenlabrada, Madrid): Un ejemplo de poblamiento disperso de la I Edad del Hierro. En Dávila, A. (ed.), Vol. II: 131-152.
- Dávila, A. F. (ed.) (2007): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania*, vols I. I y II Zona Arqueológica, 10.
- Delibes, G. (2000-2001): Del Bronce al Hierro en el Valle medio del Duero: una valoración del límite Cogotas I-Soto de Medinilla a partir de las manifestaciones de culto. *Zephyrus* 53-54: 293-309.
- Delibes, G., Romero, F. Fernández Manzano, J., Ramírez M<sup>a</sup> L., Herrán, J.I. y Abarquero, F. J. (1999): Datations au radiocarbone concernant la transition entre l'Âge du Bronze et l'Âge du Fer dans la Péninsule Ibérique. *Actes du Colloque "C<sup>14</sup> Archaeologie" 1998*, Société Préhistorique Française: 193-197.
- Delibes, G., Romero, F. Fernández Manzano, J. Herrán, J.I. y Ramírez M<sup>a</sup> L. (2001): Metal production at the end of the Late Bronze Age in the Central Iberian Peninsula. *Journal of Iberian archaeology*, n<sup>o</sup>3: 73-96.
- G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) (1995): *Arqueología y Medio ambiente. El Primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León, Valladolid,
- Domanico, L. (2005): Tradition et innovation dans l'architecture de l'âge du Bronze Final et Premier âge du Fer en Etrurie. En Buchsenschutz, O. y Mordant, C. (eds.): 513-536.
- Dupont, F., Lecomte, B. Liagre, J., Rivière, J. y Simon, J. (2011): Un établissement du début du premier âge du Fer en Eure-et-Loire : Sours, Les Ouches. *Revue archéologique du centre de la France*, T. 50: 45-108. URL: <http://racf.revues.org/1583> (Acceso 11/01/2016).
- Fernández-Posse, M<sup>a</sup> D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, ed. Síntesis, Madrid
- Flores, R., Sanabria, P.J. (2012): La Cuesta, Torrejón de Velasco (Madrid): Un hábitat singular en la I Edad del Hierro. En J. Morín, D. Urbina, (eds): 150-171.
- Galindo, L., V.M. Sánchez, y M. Lorente (2009): Soto del Henares: Aproximación a un poblado de recintos. *Actas de las cuartas Jornadas de Patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Comunidad de Madrid: 263-271.
- Lepaumier, H. Marcigny, C. y Ghequière, E. (2005): L'architecture des habitats protohistoriques de Normandie: quelques exemples de la fin du III millénaire: au début du second Âge du Fer. En: Buchsenschutz, O. y Mordant, C. (eds.): 231-264.
- Livadie, C.A., Castaldo, E., Castaldo, N. y Vecchio, G. (2005): Sur l'architecture des cavares du Bronze ancien final de Nola (Naples-Italie). En Buchsenschutz, O. y Mordant, C. (eds.): 487-512.
- López, L., Madrigal, A., Ortiz del Cueto, J. R., Muñoz, I. K. y, Almagro-Gorbea, M (1996): Antropomorfo sobre cerámica de la Edad de Hierro de la Meseta Complutum 7: 141-146
- López Sáez, J. A. y Blanco, A. (2005): La mutación Bronce Final/Primer Hierro en el suroeste de la Cuenca del Duero (provincia de Ávila): ¿cambio ecológico y social?. En Blanco, Cancelo y Esparza

- (eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*. Universidad de Salamanca. Fundación Duques de Soria: 229-250.
- Madoz, P.: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar 1846-1850. Madrid. (ed. Facsímil 1987).
- Martín Bañón, A. (2007): Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares. En Dávila, A. (ed.): 27-41.
- Martín Bañón, A. y Vírveda Sanz, L. (2005): Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares? En Blanco, Cancelo y Esparza (eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*. Universidad de Salamanca. Fundación Duques de Soria: 181-196.
- Martín Bañón, A. y Walid, S. (2007): El yacimiento de El Baldío (Torrejón de Velasco, Madrid). Algunos aspectos acerca de la evolución de los espacios de habitación entre los siglos V y I a. C.: de la cabaña al edificio. En Dávila, A. (ed.): 194-214.
- Martín Benito, J.I.; Jiménez González, M. (1988-89): En torno a una estructura constructiva en un “campo de hoyos” de la Edad del Bronce de la Meseta Española (Forfoleda, Salamanca). *Zephyrus* XLI-XLII: 263-281.
- Misiego, J. C., Marcos, G.J., Martín, M., Sanz, F.J. y Villanueva, L. A. Martín (2005): Guaya (Berrocalejo de Aragona, Avila): Reconstrucción de la vida y economía de un poblado en los albores de la Edad del Hierro. En Blanco, Cancelo y Esparza (eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*. Universidad de Salamanca. Fundación Duques de Soria: 307-328.
- Montero, I., Rodríguez, S. y Rojas, J.M. (1990): *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo*. Diputación provincial de Toledo.
- Moreno, I. (2014): Longhouses del Bronce Final-Hierro I en la Península Ibérica. *Arqueología y Territorio*, 11; 25-37
- Morín, J. y Urbina, D. (eds.) (2012): *El primer milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum*. Madrid.
- Muñoz, K. (1993) El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del Río Tajo. *Complutum*, 4: 321-336.
- Muñoz, K. (1999): La Prehistoria reciente en el Tajo Central (cal. V-I milenio a. C.). *Complutum*, 10: 91-122.
- Muñoz, K. y Ortega, J. (1996): La transición primera-segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares: Las cabañas de “Los Pinos” (Alcalá de Henares, Madrid. *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*)” Guadalajara: 31-43.
- Nicolardot, P.-J. (1988): Traditions et originalité des habitats de premier âge du Fer en Bourgogne. En: *Les Princes celtes et la Méditerranée*. Rencontres de L’Ecole du Louvre. Ed. La documentation française. París: 111-128.
- Nillesse, O. (1994): Les établissements ruraux gaulois dans le sud de la Vendée. En Buchsenschutz, O. et Méniel, P. (eds.): 277-293
- Oñate, P., Sanguino, J., Penedo, E. y Torres, J. de (2007): “El Caracol” un yacimiento de transición en la Primera Edad del Hierro madrileña. En Dávila, A. (ed.): 177-193.
- Ortiz, J.R., Madrigal, A., López, L. y Muñoz, K. (2007): Camino de las Cárcavas (Aranjuez desde el Hierro Antiguo hasta los carpetanos. En Dávila, A. (ed.): 43-70.
- Pautreau, J.-P. (1984): Le passage de l’Age du Bronze à l’Age du Fer en Poitou. En *Actes du 109<sup>e</sup> Congrès national des sociétés savants*. (Dijon 1984). París: 229-249).
- Pellicer, M. (1982): La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del Nordeste Hispano. *Habis*: 13, 211, 237.
- Penedo, E., Sánchez, M, Martín, D. y Gómez, E. (2001): La necrópolis de incineración de la Primera Edad del Hierro en el Arroyo Culebro (Leganés) en VV.AA.: *Vida y muerte en Arroyo Culebro (Leganés)*. Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid: 45-70.
- Picazo, J. y Rodanés, J.M<sup>a</sup> (2009): *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz. La Muela, Zaragoza*. Diputación General de Aragón. Zaragoza
- Pinigre, J.F. y Nicolas, Th. (2005): Structures arasées? Architectures fugaces? L’exemple de l’habitat du Bronze final de Quitar (Haute –Sàone). En Buchsenschutz, O. et Méniel, P. (eds.): 349-364.
- Priego, C. (1987): Actividades de la Sección arqueológica del Museo Municipal durante 1984, *Villa de Madrid* III-IV, n<sup>o</sup> 89-90: 115-135.

- Ramírez, M<sup>a</sup> L. (1995-96): La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el Valle del Duero. *Numantia* 7: 67-94.
- Rojas, J.M., Garrido, G., Gómez, A.J., Guio, A., Perera, J., Pérez, J. y Redondo, E. (2007): El yacimiento de la Primera Edad del Hierro de Dehesa de Ahín (Toledo). En Dávila, A. (ed.): 73-105.
- Rojas, J.M. y Gómez, A.J. (2012): Las cabañas. La I Edad del Hierro del yacimiento de Dehesa de Ahín (Toledo), En J. Morín, D. Urbina, (eds.): 197-255.
- Romero, F., Sanz, C. y Escudero, Z. (1993): Una visión renovada de la Arqueología vaccea. En Romero, F., Sanz, C. y Escudero, Z. (eds.): *Arqueología vaccea*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 9-20.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís, J. R. (2015): ¿Centros de poder? Sociedad y poblamiento en la Meseta Norte española (ca. 800 – 400 a.C.) / ¿Centers of power? Society and population in the Northern Plateau of Spain (ca. 800-400BC). *Vegueta* 15: 211-233.
- Sanguino, J., Oñate, P., Penedo, E. y de Torres, J. (2007a): “El Colegio” (Valdemoro) cambios materiales y estabilidad socioeconómica a mediados del Primer milenio a. C. En A. F. Dávila (ed.): 153-174.
- Sanguino, J., Oñate, P., Penedo, E. y de Torres, J. (2007b): El yacimiento de la Primera Edad del Hierro de la Cantueña. En A. F. Dávila (ed.): 107-118.
- Suárez, J. y Márquez, J.E. (2014): La problemática de los fondos de cabaña en el marco de la arquitectura protohistórica del sur de la Península Ibérica. *Menga* 05: 199-225.
- Torres, J. de (2013): *La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el Valle Medio del Tajo (S. IX-I a.C.)*. Zona Arqueológica 16. Museo Arqueológico Regional, Madrid.
- Urbina, D. y García Vuelta, O. (2012) Las Lunas, Yuncler (Toledo). Un depósito de materiales metálicos del Bronce Final en la Submeseta Sur de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 67, 1: 175-196.
- Urbina, D., Morín, J., Ruiz, L.A., Agustí, E. y Montero, I. (2007): El yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid). Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el Valle Medio del Tajo. *Gerión* 1: 45-82.
- Urbina, D. y Urquijo, C. (2012): El yacimiento de Las Lunas, Yuncler (Toledo). Una ciudad de cabañas. En Morín, J. y Urbina, D. (eds.): 175-194.
- Wells, P. S. (1998): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Ed. Labor. Barcelona.